

Tierras del Moncayo (Zaragoza) Centro de formación y ocio La Nave

VIENTO EN POPA

MARÍA RAMOS. Célula de Promoción y Animación.



Jóvenes, trabajo en equipo y una buena dosis de ilusión y voluntad han hecho posible el Centro de Formación La Nave, ubicado en el pueblo aragonés de Torrellas, a los pies del Parque Natural del Moncayo. El centro tiene ya en su haber un centenar de jornadas y más de 500 cursos en los que han participado más de 10.000 jóvenes.

El municipio de Torrellas, a los pies del parque Natural del Moncayo.

Gestionado por la Asociación SERPAS (Servicios para la Animación Sociocultural) con el objetivo de fomentar la participación social de los jóvenes a través del apoyo y el asesoramiento formativo, el centro se ha convertido en punto de encuentro de numerosos colectivos aragoneses, entre ellos, la Federación de Asociaciones de Estudiantes de Aragón (FADEA), el Departamento de Juventudes de UGT, el Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales Magenta, asociaciones universitarias como Integra o Movida y ONGs como el Instituto Sindical de Cooperación al desarrollo (ISCOD).

La Nave inició su andadura en el año 2000 con ayuda del Ayuntamiento de Torrellas, que cedió el edificio de una antigua granja de pollos en alquiler con opción a compra. En 2003 los miembros de SERPAS se decidieron a comprarla y con ayuda del programa LEADER+, que permitió financiar un 50% de la inversión inicial (115.000 euros), pudieron acondicionar y mejorar las instalaciones. En la actualidad, La Nave tiene capacidad para 110 de alumnos, y, además de formación, ofrece albergue, manutención y zonas de esparcimiento.

Desde entonces, más de 10.000 jóvenes, han participado en las acciones formativas del centro, donde se han celebrado varias ediciones de “Confluencias”, un encuentro internacional de jóvenes, diversos congresos asociativos, un centenar de jornadas y más de 500 cursos. Además de las relacionadas con el tiempo libre, las acciones formativas intentan abarcar otros aspectos de interés para la población joven como la orientación laboral, el funcionamiento asociativo, la prevención de riesgos, la educación sexual o la sensibilización medioambiental.

“El centro está abierto de septiembre a julio –explica Jesús Tajada, trabajador social y coordinador de las actividades de La Nave–. Las reuniones de los diferentes colectivos se planifican al inicio de cada temporada, momento en que se reparten entre ellos los fines de semana del año. Sin embargo, en julio está abierto todos los días para acoger los cursos de monitores de ocio y tiempo libre y los campos de trabajo”.

El papel de los voluntarios

No obstante el papel del personal voluntario es fundamental, porque sin ellos, muchas de

las opciones que ofrece el centro serían inviables desde el punto de vista de la financiación. Jesús explica cómo entre mayo y junio las diferentes asociaciones organizan brigadas de trabajo que suelen poner a punto el centro: pintar las paredes, limpiar, arreglar alguna cosa, acondicionar el entorno, etc. “Los últimos trabajos aportados han sido la instalación del sistema de alarma antiincendios, gracias a la colaboración del Departamento de Juventud de UGT, y un nuevo techo, construido por estudiantes de asociaciones universitarias”.

El trabajo en equipo y la persecución del bienestar de todos es una consigna que subyace en cada actividad y planteamiento formativo de La Nave. Todos los participantes de los cursos deben implicarse en la limpieza del centro y en el mantenimiento de las instalaciones: “Ahora ya contamos con una cocinera contratada a través de un programa del INEM –explica Quique Rollo, licenciado en

Cada vez son más las asociaciones que demandan un espacio para desarrollar actividades en el centro

derecho y animador– pero hasta el año pasado los animadores teníamos que encargarnos de elaborar el menú, comprar los ingredientes y cocinar”.

La reutilización de materiales también está presente en la filosofía del centro. Basta con mirar alrededor para comprobar que muchos de los objetos de La Nave son de segunda mano: las bandejas de la comida, regalo de un centro educativo que cerró sus puertas, las mesas del bar, cedidas por la Universidad de Zaragoza, las literas, donadas por la Universidad Laboral, y posteriormente pintadas y recuperadas....

Espíritu de colaboración

El hecho de que todos se responsabilicen de las instalaciones y los materiales se debe a una razón económica pero también educativa. Diego Escusol, miembro del equipo coordinador, asegura que “de esta forma los chavales aprenden los valores de cooperación y participación en el aula y los ponen en práctica”. Elena Garrido, actriz y monitora del taller de teatro, añade que el hecho de no tener un financiador único les permite ser más independientes. Como ella, muchas personas que han pasado por estas aulas regresan al cabo de los

años para aportar sus conocimientos de forma voluntaria y colaborar en el proyecto. No obstante, todos están de acuerdo en que sería conveniente contar con más apoyos, especialmente en lo que respecta a la ampliación de las instalaciones, ya que la demanda es muy superior a la capacidad del centro.

Carlos Villar es otro de esos colaboradores incondicionales, aunque él ha volado desde Inglaterra, donde trabaja en la actualidad, para pasar unos días de sus vacaciones trabajando en La Nave. Sus tareas son, por un lado, gestionar el bar –una pequeña contribución al menguado presupuesto del centro– y por otro, organizar los paseos ambientales por las inmediaciones del Parque Natural, donde, entre otras muchas cosas, los alumnos aprenden a identificar árboles y a observar las buitreras: “Nos gustaría poder llegar hasta la base del Moncayo para desde allí hacer mejores excursiones, pero no tenemos vehículo ni contamos con medios suficientes para financiarlo”.

A pesar de las dificultades, el proyecto sigue su curso. Cada vez son más las asociaciones que demandan un espacio de encuentro entre sus paredes y es también mayor el número de jóvenes monitores –ya son 7– establecidos en Torrellas. Su presencia continuada ha permitido una estrecha colaboración con las instituciones municipales, especialmente en lo que respecta a la recuperación de varios espacios del pueblo gracias a los campos de trabajo, y a la organización de fiestas y eventos populares. Tal vez en un futuro próximo La Nave llegue a albergar alguna reunión sindical a escala internacional pero eso no es lo importante –según aseguran sus promotores: “Lo que cuenta es que después de seis años seguimos aquí, y que mientras creamos en el proyecto, continuará vivo”. 🍎



En la actualidad La Nave tiene capacidad para 110 de alumnos y, junto a formación, ofrece albergue, manutención y zonas de esparcimiento.



Además de las relacionadas con el tiempo libre, las acciones formativas intentan abarcar otros aspectos de interés para la población joven.